

Movimiento Cooperativo de Escuela Popular



Colaboración - Presentación

Al comienzo de los años 70 del siglo pasado, un grupo de maestros de Granada nos reuníamos, cada sábado por la tarde, para analizar nuestro trabajo, para comentar lecturas, para debatir el estado de la escuela o proponernos trabajos y actividades en el aula. Sin saberlo estábamos descubriendo una pedagogía, el trabajo cooperativo de los maestros. En esa tarea descubrimos los primeros libros de Celestin Freinet editados en México. Pronto vimos que aquello era lo que estábamos buscando.

Desde ese momento iniciamos una búsqueda tanto en España como en Francia, hasta conseguir los contactos con los compañeros de Valencia, Barcelona, Asturias, Cantabria,... Y al mismo tiempo nos ponemos en contacto con el movimiento internacional, asistiendo a sus stages, sus congresos, la RDIEF.

Estos contactos afianzan el compromiso de aunar los esfuerzos de todos los que de una u otra manera compartíamos ilusionados esta pedagogía que hundía sus raíces en la España republicana, para dar el salto organizativo necesario para convertirnos en un movimiento pedagógico como aquellos compañeros, franceses, italianos o portugueses con los que íbamos contactando, a veces no sin riesgos al tener que esquivar a la policía de la época.

Recuerdo uno de nuestros viajes a Francia pasando la frontera con cinco o seis imprentas Freinet, tipos y tintas incluidos y algunas cosillas más. Después Carlos nos pondrá en contacto con Luis y su taller, de donde saldrán decenas de imprentas que distribuiremos por toda España.

Cada vez que sale una hoja impresa a golpe de presión de aquella prensa sorprendía a cualquiera de nuestros alumnos y de los compañeros que empezaban a visitar nuestro centro en Fuentenueva. El texto impreso no sólo tiene un lugar importante en el aula, sino que se convierte en el instrumento para la comunicación y la cooperación entre los maestros. Al principio, sólo eran folios ciclostilados en las reuniones más o menos clandestinas, más tarde legalizadas como ACIES (Asociación para la Correspondencia y la Imprenta Escolar), y tras 1977 nos conformamos como un importante movimiento pedagógico en el Congreso de Granada donde decidimos crear este instrumento de cooperación: COLABORACIÓN.

Desde ese momento un grupo base se constituye en Granada y una red de corresponsales por los distintos Grupos Territoriales van dando forma a ese proyecto.

Recuerdo nuestro primer local, un piso en el histórico barrio del Realejo, donde los fines de semana era un ir y venir de compañeros, Antonio Fernández, Carlos Barbero, Manolo Quintero, Mercedes Toro, Antonio Torres, José Luis, Matías,... conformábamos un equipo de redacción de aquella incipiente editorial Publicaciones del MCEP editora de la revista.

Nunca nos habíamos enfrentado a este nuevo reto. Las dificultades se superaban como podíamos, porque además nuestra "conciencia militante" impedía aprovechar cualquier ventaja del sistema. Recuerdo los problemas con la imprenta, un retraso de horas, para nosotros era una semana, pues hasta el sábado siguiente no podíamos hacer el envío. Las carreras para llegar a tiempo a correos con las

sacas. Las reuniones decidiendo el tema de los próximos números, los artículos que no llegan, las correcciones,... Queríamos aunar el trabajo manual e intelectual, tal como predicaba nuestra pedagogía, pero faltaba tiempo para escribir, pensar, poner las fajillas (por cierto hechas con nuestras imprentillas de glicerina).

Un proceso artesanal lleno de ilusión en el que quizás no llegamos a encontrar un punto de unión, entre quienes estábamos demasiado pegados a la “tierra”, a lo material, a lo inmediato,... y quienes como Antonio dejaba volar su mente y nos introducía en las BT, y en otras aventuras editoriales que no hacían sino plasmar en la realidad material de la vida los proyectos y los trabajos que surgían en el quehacer de una escuela que trabajaba de otra manera.

COLABORACIÓN supuso dar la palabra al maestro, supuso la construcción de un conocimiento desde la práctica, supuso la cooperación y el intercambio,... ¡Qué decían nuestros principios ideológicos y pedagógicos sino eso!

Y además ejecutado desde la idea, hasta ponerla en correos, por un grupo humano infatigable. ¡Esto era trabajo globalizado!

Aquel proyecto respondió a una época, a un momento,... y creo que cumplió dignamente su papel.

Hoy no cabe sino agradecer a los compañeros que han tenido la iniciativa de digitalizar aquel trozo de historia colectiva de un movimiento, al que tanto nos debemos mutuamente quienes tuvimos la suerte de ser protagonistas.

Manolo Navarro